

CAPÍTULO 23

JUDAS

CONTENIDO

La carta de Judas es breve pero densa. La prosa del autor es sobria e incisiva, sin muchos detalles y puede, por tanto, poner muchísimo material en un espacio breve. Además, la carta sigue una estructura cuidadosa y obviamente deliberada. La introducción (vv. 1–4) contiene la habitual identificación del autor —“Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo”— y los destinatarios. Similar a 2 Pedro, otra epístola “general”, Judas se dirige a sus lectores en términos de su identidad teológica más que de su escenario geográfico: “a los llamados, amados en Dios Padre y guardados para Jesucristo” (v. 1). Después de esta salutación, Judas hace la transición al cuerpo de la carta en los dos últimos versículos de la introducción. El autor expresa su deseo original de escribir una nota positiva de ánimo pero introduce a continuación la razón por la que finalmente ha escrito esta carta y no otra: los falsos maestros han invadido la Iglesia (v. 4).

La parte más extensa del cuerpo de la carta se dedica a los falsos maestros (vv. 5–16). Judas procede en tres etapas (vv. 5–10, vv. 11–13, vv. 14–16). Y estas etapas muestran ciertos paralelismos: en cada una de ellas se utilizan ilustraciones o citas del Antiguo Testamento y autores judíos para describir o declarar la condenación de los falsos maestros (tres de ellas en la primera y segunda etapas), y también en todas se aplica el material tradicional a los falsos maestros con el término “estos” (οὗτοι [*houtoi*]). En la primera etapa, Judas cita tres ejemplos del juicio de Dios procedentes del Pentateuco (la generación del desierto, los ángeles que pecaron [cf. Génesis 6:1–3], y las gentes de Sodoma y Gomorra) y a continuación sitúa a los falsos maestros en la misma categoría (vv. 8–10). En la segunda etapa, Judas pronuncia un “ay” sobre los falsos maestros y les relaciona con tres notorios pecadores del Antiguo Testamento: Caín, Balaam, y Coré (cf. Núm 16:1–35), cada uno de los cuales se rebeló contra el Señor de uno u otro modo. Acto seguido, describe en una rápida secuencia la pecaminosa conducta y carácter de los falsos maestros (vv. 12–13; obsérvese el uso del término “éstos” en el v. 12). La tercera etapa de la sección acerca de los falsos maestros comienza de nuevo con una referencia tradicional; pero en esta ocasión no se alude al Antiguo Testamento sino a un escrito pseudoepigráfico judío del Antiguo Testamento. En los versículos 14–15, Judas cita 1 Enoc 1:9 (con alusión a 60:8 y 93:3) como un modo de anunciar la condenación de los falsos maestros. Concluye con otra bre-

ve descripción de “estos” perversos personajes (v. 16).

Los versículos 17–19 efectúan la transición de la condenación y descripción de los falsos maestros al ánimo de los santos. Señalando un cambio de enfoque con la expresión “Pero vosotros, amados” (ἀγαπητοί [*agapetoi*]), Judas cita de nuevo la tradición (en este caso las predicciones de “los apóstoles” y del “Señor Jesucristo” acerca de los burladores que surgirían. “Estos” falsos maestros no son ni más ni menos que aquellos burladores. En los versículos 20–21 siguen dos exhortaciones a los creyentes, la segunda de las cuales —“conservaos en el amor de Dios”— recuerda a la salutación: “a los... guardados para Jesucristo”.¹ Los versículos 22–23 son muy difíciles desde un punto de vista textual, no obstante la mayoría de las traducciones modernas (como por ejemplo la TNIV) se deciden por el texto que contiene tres exhortaciones a los creyentes para que tiendan la mano a los que han sido afectados por las falsas doctrinas.²

La conclusión de la carta evita los típicos saludos, las alusiones a los compañeros de trabajo, planes de viajes, y peticiones de oración y en lugar de ello desgrana una doxología merecidamente famosa (vv. 24–25).

OCASIÓN

Judas deja muy claro lo que motiva su carta: los falsos maestros “se han infiltrado encubiertamente” entre los creyentes a quienes escribe. La descripción que el autor hace de ellos está dominada por la condena de su estilo de vida licencioso. Son arrogantes (v. 16), egoístas (v. 12), desdenosos de la autoridad (vv. 8–10), avariciosos (v. 12), e inmorales (vv. 4, 8). Pretendiendo ser dirigentes y maestros de la comunidad, no tienen nada sólido que ofrecer (vv. 12–13). Estos falsos maestros se parecen mucho a los falsos maestros que se describen y condenan en 2 Pedro. A pesar de las numerosas similitudes, hay que observar también una importante diferencia: Judas no hace ninguna referencia directa al escepticismo escatológico que, según parece, era un rasgo central del perfil de los falsos maestros que se condenan en 2 Pedro. Algunos eruditos advierten, por tanto, contra la tentación de catalogar bajo el mismo epígrafe a los falsos maestros de 2 Pedro y Judas.³ No obstante, mientras que Judas nunca menciona explícitamente el escepticismo escatológico, su afirmación de que los falsos maestros cumplen las predicciones de Jesús y los apóstoles acerca de “los burladores” podría apuntar a esta forma de error teológico. Probablemente, pues, Judas y 2 Pedro escriben acerca del mismo “movimiento” general de falsas doctrinas, con una posible diferencia de acento entre las dos facciones con las que trata cada uno.

¹ Carroll D. Osburn muestra que Judas exhibe una especie de inclusión en su estructura (“Discourse Analysis and Jewish Apocalyptic in the Epistle of Jude”, en *Linguistics and New Testament Interpretation*, ed. David Alan Black [Nashville: Broadman, 1992], 288–89).

² Hay una buena defensa del texto en tres exhortaciones en el trabajo de Sakae Kubo, “Jude 22–23: Two Division Form or Three?” en *New Testament Criticism: Its Significance for Exegesis*, Fs. Bruce M. Metzger, ed. E. J. Epp and Gordon D. Fee (Oxford: Clarendon Press, 1981), 239–53.

³ Ver especialmente, Richard Bauckham, *Jude, 2 Peter*, WBC (Waco: Word, 1983), 154–57.

No obstante, cuando intentamos determinar cuál era exactamente este movimiento, hemos de hacer frente al mismo problema que encontramos en 2 Pedro: las descripciones de los falsos maestros son tan imprecisas que se hace imposible llevar a cabo una identificación exacta. Los eruditos señalan de nuevo a los gnósticos o “proto-gnósticos”,⁴ sin embargo en Judas no se menciona ninguna de las doctrinas característicamente gnósticas. Los datos que encontramos en Judas sugieren más bien algún tipo de grupo antinomia-no,⁵ influenciado quizá por una escatología “extrema”.⁶ No es posible precisar más. Por tanto, como sucede con la mayoría de cuestiones relacionadas con Judas, la ocasión específica de la carta sigue siendo incierta.

AUTOR

El nombre “Judas” (v. 1) traduce la misma palabra griega (Ἰουδᾶς [*Ioudas*]), que también se traduce como “Judá”. Además del patriarca del Antiguo Testamento (y el territorio del mismo nombre), en el Nuevo Testamento se mencionan cinco hombres con el nombre de *Ioudas*: “Judas Iscariote”, el que traicionó a Jesús; “Judas el galileo”, un infame revolucionario (Hch 5:37); “Judas hijo de Jacobo”, uno de los Doce (Luc 6:16; Hch 1:13); “Judas, llamado Barsabás”, un antiguo profeta cristiano (Hch 15:22, 27, 32); y un hermano de Jesús llamado “Judas” (Mr 6:3; Mat 13:55). Ninguno de los tres últimos hubiera podido ser el aludido en el versículo 1. Pero el Judas de la epístola se describe también como “siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo” (v. 1). Casi con toda seguridad, este Jacobo (o Santiago) es el que llegó a ser un importante dirigente de la Iglesia primitiva (ver Hch 15:13-21; 21:18; Gál 2:9) y el autor de la carta del Nuevo Testamento que lleva su mismo nombre. Y este Santiago era un “hermano del Señor” (Gál 1:19; ver también Marcos 6:3/Mateo 13:55; Juan 7:5). Así que el Judas del versículo 1 es el hermano del Señor que se menciona en los Evangelios.

Esta conclusión es confirmada por el testimonio de la Iglesia Primitiva. El Canon de Muratori (¿180-200? dC.) incluye esta carta, y Tertuliano y Clemente de Alejandría la consideran canónica. Por supuesto, Eusebio (*H. E.* 2.23.25; 3.25.3) pone a Judas entre los escritos “disputados”, sin embargo las dudas existentes eran probablemente consecuencia de las alusiones a los escritos no canónicos de la carta más que a una tradición contraria. No obstante, muchos eruditos contemporáneos afirman que Judas, el hermano del Señor, no podía haber escrito esta carta. Algunos eruditos han propuesto que el autor podría ser un Judas que no se

⁴ P. ej., H. Balz y W. Schrage, *Die “katholischen” Briefe: Die Briefe des Jakobus, Petrus, Johannes, und Judas*, NTD, 12th ed. (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1980), 224-25; H. Paulsen, *Der zweite Petrus-brief und der Judasbrief* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1992), 46-49 (?).

⁵ Ver, p. ej., G. Sellin, “Die Häretiker des Judasbriefes”, *ZNW* 76-77 (1985-86), 207-25. Algunos eruditos especulan con que podría tratarse de un grupo de paulinistas radicales (E. Earle Ellis, “Prophecy and Hermeneutic in Jude”, en *Prophecy and Hermeneutic in Early Christianity*, WUNT 18 [Tübingen: Mohr-Siebeck/Grand Rapids: Eerdmans, 1978], 230-32; Bauckham, *Jude, 2 Peter*, 163-68).

⁶ Ver la obra de Jerome H. Neyrey, *2 Peter, Jude*, AB 37C (Nueva York: Doubleday, 1993), 31-32.

⁷ Acerca de la fecha del canon, ver el Capítulo 4, n. 7.

Menciona en el Nuevo Testamento,⁸ sin embargo esto es muy poco verosímil. La mayoría de los estudiosos que piensan que Judas, el hermano del Señor, no pudo haber escrito la carta, concluyen que ésta es seudónima.⁹ Puesto que sabemos tan poco acerca de Judas y no tenemos otros escritos suyos, muchos de los argumentos habituales en contra de la autenticidad no son relevantes. Sin embargo, normalmente se dan tres razones para sostener que Judas no podía haber escrito esta carta.¹⁰ En primer lugar, se argumenta que el griego es demasiado bueno como para haber sido escrito por un judío de Galilea. No obstante, como hemos observado ya muchas veces en este volumen, calibrar el grado de fluidez idiomática de alguien de quien no sabemos nada, es imposible. Los orígenes galileos de Judas no son un dato suficiente para descartar que éste pudiera expresarse en griego de un modo efectivo y culto.¹¹ En segundo lugar, se sostiene que las alusiones de la carta a la enseñanza de los apóstoles (v. 17) y a “la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos” (v. 3), reflejan un contexto “católico antiguo” tardío, en el que la tradición apostólica había sido atesorada como piedra de toque de la ortodoxia. Pero el versículo 17 no alude a un cuerpo de enseñanza tradicional sino a las predicciones tanto de los apóstoles como de Jesús. Esta referencia sugiere que Judas no es un apóstol, así como también la ausencia de ninguna tradición bien establecida. El texto tampoco requiere que los apóstoles formen parte del pasado. “Lo que pertenece al pasado no son los apóstoles, sino su actividad misionera al fundar estas iglesias específicas”.¹² Y el uso del término “fe” en el sentido de “el contenido de lo que ha de creerse” (*fides quae creditur*) en lugar de “la fe que cree” (*fides qua creditur*) no es indicación de una fecha tardía. Este uso del término queda establecido fuera de toda duda en los primeros libros del Nuevo Testamento (p. ej., Gál 1:23; 1 Cor 16:13). En tercer lugar, se dice que el hecho de que Judas no mencione que era hermano de Jesús está en contra de su paternidad literaria. Sin embargo, este argumento puede utilizarse en ambas direcciones. Richard Bauckham ha mostrado que los hermanos de Jesús se situaron en una posición relevante dentro de la comunidad cristiana palestina;¹³ sin duda un escritor posterior que pretendiera revestir de autoridad su escrito utilizando el nombre de Judas hubiera proclamado a los cuatro vientos la cuestión del parentesco con Jesús. Podemos suponer que Santiago era un importante personaje en la vida de las iglesias a las que escribe Judas, y que, por esta razón, éste se refiere a aquél. Sin embargo, para los propósitos de esta carta, como señaló hace ya mucho tiempo Clemente de Alejandría, era más importante que Judas se identificara como “siervo” de Jesucristo, un título que daba más autoridad a su documento, que como “hermano” del Señor.¹⁴

⁸ P. ej., un obispo llamado Judas que se menciona en una antigua lista de obispos de Jerusalén o un Judas desconocido (aquellos que quieran considerar esta última opción pueden ver la obra de A. R. C. Leaney, *The Letters of Peter and Jude* [Cambridge: Cambridge University Press, 1967], 83; y Kümmel, 427–28, menciona, la otra pero no la apoya).

⁹ P. ej., J. N. D. Kelly, *The Epistles of Peter and of Jude* (Nueva York: Harper & Row, 1969), 232–34.

¹⁰ Kelly ofrece un conciso resumen de estos puntos, *The Epistles of Peter and of Jude*, 233–34.

¹¹ Ver Bauckham, *Jude, 2 Peter*, 15–16.

¹² *Ibid.*, 13.

¹³ Richard Bauckham, *Jude and the Relatives of Jesus in the Early Church* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1990), 45–133.

¹⁴ Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, ICC (Edimburgo: T. & T. Clark, 1901), 318.

Puesto que los argumentos contra la paternidad literaria de Judas son muy débiles, no hay razón para no considerar la pretensión de la carta como fidedigna y concluir que el autor era sin duda Judas, el hermano del Señor.¹⁵

FECHA, PROCEDENCIA, DESTINO, Y RECEPTORES

Quienes piensan que la carta de Judas es un documento seudónimo lo fechan por regla general alrededor del año 100 dC.¹⁶ No obstante, si, como hemos defendido, el autor es Judas, el hermano del Señor, la carta no puede fecharse entonces después del año 90 dC., que, siendo realistas, marcaría el tiempo límite de vida para un hermano de Jesús, aun asumiendo obviamente que éste fuera menor. En el otro extremo, ¿cuál sería la fecha más temprana posible para la redacción de la carta? Richard Bauckham ha presentado importantes argumentos a favor de una fecha en la década de los 50, aludiendo a la atmósfera judaica y apocalíptica de la carta.¹⁷ Una fecha tan temprana presupone que la relación literaria entre 2 Pedro y Judas ha de explicarse asumiendo que Judas se redactó antes, y como ya hemos visto, esta es la opinión reinante en el mundo académico (ver el Capítulo 21). Pero es bastante posible que sucediera lo contrario, y que fuera Judas quien utilizara 2 Pedro. En este caso, habría que fechar Judas después de 2 Pedro, que se escribió probablemente entre los años 64 y 65 dC. En cualquier caso, las similares descripciones de las falsas doctrinas que encontramos en ambas cartas sugiere que fueron escritas hacia el mismo tiempo.¹⁸ Probablemente hemos de fechar Judas entre mediados y finales de la década de los 60.

No puede determinarse nada seguro acerca de la procedencia o destino de la carta. A pesar de su categorización tradicional como una carta “general”, Judas fue sin duda redactada para una iglesia o grupo de iglesias específico. Y, aunque podemos inferir que Judas —por su condición de hermano de Jesús, y como hizo su otro hermano, Santiago— permaneció en Palestina, las alusiones que hace Pablo a los “hermanos del Señor” en 1 Corintios 9:5 sugieren que, al menos algunos de ellos, desarrollaron un amplio ministerio itinerante. Se ha especulado (no puede usarse otro término) acerca de la ubicación de estas iglesias a las que Judas se dirige y se habla de Egipto,¹⁹ Asia Menor,²⁰ y Antioquía.²¹ Más sólido es el perfil de los lectores que puede deducirse a partir del texto de la carta.

¹⁵ Ver también las obras de Bauckham, *Jude, 2 Peter*, 14–16; Michael Green, *The Second Epistle General of Peter and the General Epistle of Jude*, TNTC (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), 42–46; Achtemeier/Green/Thompson, 533; Guthrie, 902–5; McDonald/Porter, 542.

¹⁶ P. ej., Leaney, *The Letters of Peter and Jude*, 82; Kelly, *The Epistles of Peter and of Jude*, 233–34; Balz/Schrage, *Die “katholischen” Briefe*, 226; Paulsen, *Der zweite Petrusbrief und der Judasbrief*, 44–45; Kümmel, 429; Brown, 757–58.

¹⁷ *Jude, 2 Peter*, 13–14.

¹⁸ Bigg, *The Epistles of St. Peter and St. Jude*, 316.

¹⁹ Kelly, *The Epistles of Peter and of Jude*, 237; J. J. Gunther, “The Alexandrian Epistle of Jude”, *NTS* 30 (1984): 549–62.

²⁰ Ellis, “Prophecy and Hermeneutic in Jude”, 235–36; Bauckham, *Jude, 2 Peter*, 16 (como una “fuerte posibilidad”).

²¹ Green, *The Second Epistle of Peter and the Epistle of Jude*, 48; Guthrie, 914.

Algunos eruditos han argumentado que el antinomianismo de los falsos maestros sugiere unos receptores de origen gentil. Pero el antinomianismo no puede confinarse exclusivamente a los gentiles; y el grado en que el autor asume que sus lectores están familiarizados, no solo con el Antiguo Testamento sino también con las tradiciones judías, apunta a unos receptores judeo cristianos (establecidos quizá en medio de una cultura gentil).²²

JUDAS EN ESTUDIOS RECIENTES

Se ha calificado a Judas como “el libro más descuidado del Nuevo Testamento”.²³ Aunque puede que esto sea cierto, los eruditos están comenzando a prestar más atención a este documento. En consonancia con una evidente tendencia de la erudición acerca de muchos libros del Nuevo Testamento, recientemente se ha concedido una atención especial a la naturaleza retórica de Judas. Duane F. Watson ha explicado que esta carta utiliza una estructura retórica tradicional, con un *exordium* (exposición de la postura defendida; v. 3), una *narratio* (la preocupación que mueve al retórico a tratar el asunto en cuestión; v. 4), una *probatio* (ilustraciones y argumentos para apoyar su postura; vv. 5–16), y una *peroratio* (resumen y apelación a las emociones; vv. 17–22).²⁴ Estos epígrafes describen el argumento de la carta con bastante precisión, aunque es imposible establecer si Judas está adoptando conscientemente un antiguo modelo retórico o meramente reflejando los estilos de argumentación vigentes en la cultura de su tiempo. Adoptando un acercamiento moderno de interpretación retórica, junto con el reconocimiento de que en ocasiones los textos han de ser “deconstruidos”, Lauri Thurén advierte que, puesto que Judas utiliza una terminología estereotipada, es posible que una buena parte de su lenguaje acerca de los falsos maestros, no nos diga mucho acerca de ellos.²⁵ J. Daryl Charles ha resumido su trabajo acerca de Judas en una monografía que aporta valiosas reflexiones sobre la estructura y secuencia argumental de la carta.²⁶

LA APORTACIÓN DE JUDAS

Generalmente, a las personas no les gusta profundizar en lo negativo. Esta puede ser una de las razones por las que se ha descuidado tanto el estudio de Judas. Sin embargo, hemos de prestar atención a las consideraciones de carácter negativo: hemos de entender

²² Bauckham, *Jude, 2 Peter*, 16; Guthrie, 914.

²³ Este es el título del artículo sobre Judas publicado en 1975 por Douglas J. Rowston (*NTS* 21 [1975]: 554–63).

²⁴ Duane F. Watson, *Invention, Arrangement, and Style: Rhetorical Criticism of Jude and 2 Peter*, SBLDS 104 (Atlanta: SP, 1988), 29–79; cf. también el trabajo de Stephan J. Joubert, “Persuasion in the Letter of Jude”, *JSNT* 58 (1995): 75–87.

²⁵ Lauri Thurén, “Hey Jude! Asking for the Original Situation and Message of a Catholic Epistle”, *JSNT* 43 (1997): 451–65.

²⁶ J. Daryl Charles, *Literary Strategy in the Epistle of Jude* (Scranton: University of Scranton Press, 1993).

que los falsos maestros existen, que su enseñanza puede ser tan atractiva como peligrosa, y que su condenación es segura. Judas deja muy claras todas estas cuestiones. Su estrategia para desarrollar estos asuntos es particularmente efectiva: al relacionar a los falsos maestros con los pecadores, rebeldes, y herejes del Antiguo Testamento y de la tradición judía, Judas nos recuerda de un modo muy efectivo que cada generación ha de esperar que se produzcan defecciones de la verdadera revelación y de la sana moral. La atmósfera postmoderna donde la Iglesia se desenvuelve hoy requiere que nos guardemos con cautela de la tentación de aceptar herejías en nombre de la "tolerancia".

¿Qué aportación hacen las alusiones de Judas a las tradiciones no canónicas a nuestra comprensión del canon? En la carta aparecen dos de tales referencias explícitas (aparte de varias posibles alusiones): la narración de la disputa de Miguel con el diablo por el cuerpo de Moisés en el versículo 9 (según Clemente de Alejandría y Orígenes, se encuentran en *La Asunción de Moisés*); y la cita de *1 Enoc* en los versículos 14–15. La inclusión de este material por parte de Judas en medio de sus alusiones al Antiguo Testamento ha llevado a muchos eruditos a concluir que el canon del Antiguo Testamento no estaba todavía establecido en el tiempo de Judas. No obstante, en otros libros del Nuevo Testamento hay indicaciones en sentido contrario, a saber, que el canon del Antiguo Testamento se había cerrado ya por este tiempo. ¿Cómo, pues, se explican estas referencias de Judas? ¿Acaso se guía el autor por un canon más amplio que otros de su tiempo? No podemos dar respuesta a estas cuestiones de manera definitiva, sin embargo caben dos puntualizaciones. En primer lugar, Judas no cita ninguno de estos libros como "Escritura"—el término *γραφῆ* (*graphe*) no aparece—ni tampoco utiliza fórmulas tradicionales para introducir ninguno de los textos. Es sin duda cierto que Judas afirma que Enoc "profetizó" (v. 14). No obstante, esto no significa necesariamente que considere a Enoc como un profeta, sino solo que, en el libro que está utilizando, se presenta a Enoc profetizando. En segundo lugar, la referencia de Judas a estos textos no implica nada acerca de su idea de los libros en los que se encuentran. Es posible que crea que la narración acerca del cuerpo de Moisés y la profecía de Enoc son "verdaderas"; sin embargo esto no significa que considere que todo lo que se menciona en estos libros sea cierto. Y es hasta posible que Judas cite meramente este material porque es muy conocido para sus receptores, sin que ello suponga ninguna sanción de su veracidad.²⁷

BIBLIOGRAFÍA

H. Balz y W. Schrage, *Die "katolischen" Briefe: Die Briefe des Jakobus, Petrus, Johannes, und Judas*, NTD, 12th ed. (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1980) ■ Richard J. Bauckham, *Jude and the Relatives of Jesus in the Early Church* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1990) ■ Ídem, *Jude, 2 Peter*, WBC (Waco: Word, 1983) ■ Ídem, "The Letter of

²⁷ Como señala Charles, según parece, los lectores de Judas estaban "dentro" de la apocalíptica, de modo que el autor está probablemente escogiendo material para transmitirles (*Literary Strategy in the Epistle of Jude*, 160–61).

Jude: An Account of Research", *ANRW* 2.25.5 (1988), 3791–3826 ■■ C. Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, ICC (Edimburgo: T. & T. Clark, 1901) ■■ J. Daryl Charles, *Literary Strategy in the Epistle of Jude* (Scranton: University of Scranton Press, 1993) ■■ M. Desjardins, "Portrayal of the Dissidents in 2 Peter and Jude: Does It Tell Us More About the 'Godly' Than the 'Ungodly'?" *JSNT* 30 (1987): 89–102 ■■ E. Earle Ellis, "Prophecy and Hermeneutic in Jude", en *Prophecy and Hermeneutic in Early Christianity: New Testament Essays*, WUNT 18 (Tubinga: Mohr-Siebeck/Grand Rapids: Eerdmans, 1978), 221–36 ■■ I. H. Eybers, "Aspects of the Background of the Letter of Jude", *Neot* 9 (1975): 113–23 ■■ Michael Green, *The Second Epistle General of Peter and the General Epistle of Jude*, TNTC, 2nd ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1987) ■■ J. J. Gunther, "The Alexandrian Epistle of Jude", *NTS* 30 (1984): 549–62 ■■ R. Heiligenthal, "Der Judasbrief: Aspekte der Forschung in den letzten Jahrzehnten", *ThR* 51 (1986): 117–29 ■■ Ídem, *Zwischen Henoch und Paulus: Studien zum theologiegeschichtlichen Ort des Judasbriefes* (Tubinga: Franke, 1992) ■■ Stephan J. Joubert, "Persuasion in the Letter of Jude", *JSNT* 58 (1995): 75–87 ■■ J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, HNTC (Nueva York: Harper & Row, 1969) ■■ Steven J. Kraftchick, *Jude, 2 Peter*, ANTC (Nashville: Abingdon, 2002) ■■ Sakae Kubo, "Jude 22–23: Two Division Form or Three?" en *New Testament Criticism: Its Significance for Exegesis. Essays in Honour of Bruce M. Metzger*, ed. E. J. Epp and Gordon D. Fee (Oxford: Clarendon Press, 1981), 239–53 ■■ A. R. C. Leaney, *The Letters of Peter and Jude* (Cambridge: Cambridge University Press, 1967) ■■ J. B. Mayor, *The Epistle of St. Jude and the Second Epistle of Peter* (Londres: Macmillan, 1907) ■■ Douglas J. Moo, *2 Peter and Jude*, NIVAC (Grand Rapids: Zondervan, 1996) ■■ Jerome H. Neyrey, *2 Peter, Jude*, AB 37C (Nueva York: Doubleday, 1993) ■■ Carroll D. Osburn, "Discourse Analysis and Jewish Apocalyptic in the Epistle of Jude", en *Linguistics and New Testament Interpretation*, ed. David Alan Black (Nashville: Broadman, 1992), 287–319 ■■ H. Paulsen, *Der zweite Petrusbrief und der Judasbrief* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1992) ■■ Ruth Anne Reese, *Writing Jude: The Reader, the Text, and the Author in Constructs of Power and Desire*, BIS 51 (Leiden: Brill, 2000) ■■ Bo Reicke, *The Epistles of James, Peter, and Jude*, AB 37 (Nueva York: Doubleday, 1964) ■■ Douglas J. Rowston, "The Most Neglected Book in the New Testament", *NTS* 21 (1974–75): 554–63 ■■ K. H. Schelkle, *Die Petrusbriefe, der Judasbrief*, HTKNT (Freiburg: Herder, 1961) ■■ G. Sellin, "Die Häretiker des Judasbriefes", *ZNW* 76–77 (1985–86): 207–25 ■■ Lauri Thurén, "Hey Jude! Asking for the Original Situation and Message of a Catholic Epistle", *JSNT* 43 (1997): 451–65 ■■ Duane F. Watson, *Invention, Arrangement, and Style: Rhetorical Criticism of Jude and 2 Peter*, SBLDS 104 (Atlanta: Scholars, 1988) ■■ F. Wisse, "The Epistle of Jude in the History of Heresiology", en *Essays on the Nag Hammadi Texts*, Fs. Alexander Böhlig, ed. M. Krause (Leiden: Brill, 1972), 133–43.